

*La
Vida Eterna*

por Arthur Eggers.

La Vida Eterna

por Arthur Eggers

Los Beneficios de la Provisión

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” 1ª Juan 5:12 Para que uno conozca los beneficios de las provisiones en Cristo, tiene que tener la vida del Hijo de Dios viviendo en él. Se puede preguntar: “¿cómo puedo tener su vida dentro de mí?” *“Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” Juan 4.14*

Ya hemos considerado al Dios Eterno y lo que él ha hecho por nosotros por medio de su Hijo. La manera en que nos beneficiamos de la obra de Cristo es por aceptar la vida eterna, permitiendo que ella fluya a través de nosotros. Cuán maravilloso y precioso es ser refrescado en el Señor Jesús. Es en esto que sabemos que tenemos vida eterna. Ella fluye profundamente dentro de nosotros mientras bebemos libremente y hay suficiente de ella, pues, nunca se agotará. Aquellos que disfrutaban del Espíritu refrescante de Dios son aquellos que tienen sed y están buscando. Si están felices viviendo en el desierto, no van a buscar, ni disfrutar del agua de la vida eterna. Hay santos que piensan que Dios da la vida y después cuando fracasan, él la quita. Así ellos están dando poca importancia a la obra de Cristo. Ésta no es la manera de

disfrutar de la vida eterna. ¿Cuáles son los beneficios que recibimos por beber de esta maravillosa vida? Aquí hay cuatro promesas.

1) La primera promesa es que nunca tendremos sed. ¿Por qué? Por la fe ya no estamos en el desierto, sino en un lugar donde hay plenitud de leche y miel fluyendo. Es la tierra de los vivientes.

2) Es un pozo de agua saltando a vida eterna, una fuente de agua viva burbujeando en vida eterna. Esto nos hace saltar de gozo y ser burbujeante siempre. La próxima vez que usted está desanimado, piense en el agua de vida burbujeando dentro de usted. Le hace actuar semejante al hombre cojo en los **Hechos 3.8** y **14.10**, caminando, saltando y alabando a Dios.

3) Nos hace adoradores verdaderos porque adoramos al Padre en Espíritu y en verdad. ¿Usted quiere ser un adorador genuino? Entonces tal adoración debe venir de la vida de Cristo burbujeando dentro de usted. Es el Espíritu Santo quien hace que esta vida burbujee, pues, fluye de los labios de los verdaderos adoradores.

4) Pone fin a toda condenación de uno mismo. *“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”* **Juan 5.24** Esta es la verdad. Jesús se lo dijo; por oír la Palabra y poner su confianza en el Dios viviente cualquier persona puede tener la vida eterna. Cuando aceptamos esta promesa nunca vendremos a la condenación. Salimos del reino de la condenación al reino de la vida eterna. Podemos ahora descansar en Cristo y estar listos para hacer algo conforme a lo espiritual.

Una vez que nuestra sed haya sido apagada y estamos llenos y rebosando, si esta vida no fluye afuera, llega a ser sin valor a nosotros y a Dios. *“Por esto, mis*

*amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” **Santiago 1.19 al 25***

En el **verso 19** tenemos tres cosas que hacen que el agua fluya de nosotros. 1) *Pronto para oír*. 2) *Tardo para hablar*. 3) *Tardo para airarse*. Pronto significa: estar listo con oídos abiertos. La idea expresada aquí es; pensar antes de hablar y esperar antes de mostrar sus sentimientos. En el **verso 21** hay dos cosas que impiden el fluir del amor refrescante. La inmundicia y la abundancia de malicia, o sea, simplemente la suciedad del mundo nos profanará moralmente si vivimos en ella. Hay tiempos cuando nuestra ropa, o sea nuestros hábitos, llegan estar amancilladas y las ponemos al lado para ser lavadas. Si no, llegarán a ser una gran malicia siendo cada vez más sucias.

Ahora la limpieza. Debemos recibirla con humildad y mansedumbre. La manera que recibimos esta limpieza es por la Palabra implantada en el corazón para crecer y llevar fruto. Así tendremos una liberación práctica de la suciedad en nuestro andar diario. ¿Será que la vida eterna nos hace perezosos, o nos da licencia para

pecar, o andar en la carne? No, al contrario, nos enseña a negar o renunciar la impiedad. (**Tito 2.12**)

Ahora vamos a continuar con el pensamiento de la refrescante palabra de vida eterna fluyendo a través de nosotros para refrescar a otros que queremos ayudar en esta vida. Estoy seguro que todos nosotros quisiéramos ayudar a otros con sus necesidades espirituales. Primero, nosotros escuchamos la Palabra, después nos apropiamos de ella y esperamos su crecimiento en nosotros. Cuando llega a crecer, otros pueden disfrutar de la fragancia y hermosura de ella en nosotros. *“Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.”* **Santiago 1.23** La Palabra es un espejo en el cual uno se ve a sí mismo tal como Dios le ve. A través de este espejo espiritual se ve la cara con la cual ha nacido, no el nacimiento natural, sino el nacimiento nuevo. Su semblante es ahora feliz mostrando el gozo del Señor. El espejo está llamado la perfecta (completada o terminada) ley de libertad. Según la verdad de Cristo, fuimos librados por su obra en la Cruz. Jesús dijo en **Juan 13.17**, *“si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.”* Santiago está de acuerdo y dijo: este hombre *“será bienaventurado en lo que hace.”* **Santiago 1.25** La palabra “bienaventurado” viene de una palabra griega que significa “largo.” Esta bendición no es temporánea, sino es un tiempo feliz duradero que tenemos en el Señor cada día viviendo en el poder de la vida eterna hoy. Miramos más allá de las pruebas porque sabemos que son temporarias. Todos somos tentados a correr tras las cosas visibles. Cuando las alcanzamos enseguida ellas se desvanecen y se van. ¿No es mejor vivir por fe, la cual fija nuestros ojos en lo invisible, o sea las cosas eternas?

Aquí está la persona feliz. Ella es aquella que tiene la victoria sobre cualquier cosa que le robaría de lo que es espiritual. Los santos que no saben que están salvados eternamente están siendo robados del gozo que pueden tener aún hoy. La felicidad es un don del Señor quien nos ama. Es una promesa a aquellos que le aman. La plenitud de esto será viviendo con Cristo con un cuerpo glorificado, pero podemos disfrutar la promesa hoy. Sabemos que siempre hay cosas que pasan para trastornarnos y hacernos ansiosos. ¿Cuál es la causa? Son los deseos por las cosas temporales. Aunque la gente procura culpar a Dios, no es así, pues, él es santo y no tienta a nadie a pecar. Es la lujuria que recibimos de Adán. Note que cada persona es *“atraído y seducido.”*

Santiago 1.14 Lentamente los deseos por las cosas terrenales superan el deseo por las cosas celestiales. Después hay tres cosas que toman lugar. 1) La concupiscencia, después que ha concebido, 2) da a luz el pecado, 3) el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Pablo nos pregunta en **Romanos 6.21** *“¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.”* Santiago derrama su corazón diciéndonos: *“amados hermanos míos, no erréis.”*

Santiago 1.16 No vayan a errar el camino, o no vayan a ser decepcionados. De dónde viene la mejor vida? La respuesta es: *“toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”*

Santiago 1:17 Él es la fuente de todo lo que es eterno. Nuestra última pregunta es esta: ¿quedará usted satisfecho con lo que no es lo mejor? Lo mejor es lo que viene de la vida eterna que el Dios Eterno nos ha dado para nuestro placer eterno.

El Poder de la Vida de Cristo

“Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” **Juan 20.26 al 31**

El poder de la vida eterna está en la resurrección de Jesús. Si él no hubiese resucitado toda vida hubiese muerto. Por supuesto, esto no fue posible. Cuando él resucitó una creación nueva se levantó con él. Esta vida nueva no puede morir nunca jamás y llegamos a ser nuevas criaturas en él. Por lo tanto, es su vida resucitada que está viviendo en nosotros y por fe podemos vivir en el poder de su vida. Un día cuando tengamos nuestro cuerpo nuevo, viviremos en la plenitud de esa vida. ¿Qué clase de cuerpo tendremos? La respuesta es: será un cuerpo semejante a su cuerpo de gloria. Esta provisión no puede ser destruida por la incredulidad.

“El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” **Filipenses 3.21** Es el Salvador, el Señor Jesucristo, quien hará el cambio. La palabra “*humillación*” habla del estado bajo de la raza humana.

Dios nos lleva para abajo para luego levantarnos, tal como lo hizo con Jesús, resucitándole de un cuerpo de muerte a la vida eterna.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”

1ª Juan 3.1, 2

Todo lo que somos o tendremos es por causa del amor de Dios el Padre. Él nos ha dado, como un regalo, la misma vida que Cristo tiene, todo por su amor. ¿Qué clase de amor es este? Es el amor eterno por el cual él nos ha llamado de las tinieblas a la calidad de hijo con él. ¡Piénselo! Qué privilegio ser llamado a tal relación eterna.

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.” Colosenses 1.13

Dios vino para rescatarnos de una fuerza sobrehumana que nos controlaba por completo en la carne. Después, por su poder, él nos llevó a otro reino para reinar con él eternamente. Qué plan él tenía antes que el mundo comenzara.

“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” Romanos 8.15 Estábamos viviendo en el espíritu de esclavitud y temor. Con razón que nuestro cuerpo se llama cuerpo de humillación, pero ahora hemos recibido el Espíritu de adopción para ser colocados como hijos. El “*espíritu de adopción*” no tiene nada que ver con la carne ni la ley, sino sólo con la gracia de Dios. Cuando vino el cumplimiento del tiempo Jesús vino “...para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que

*recibiésemos la adopción de hijos.” **Gálatas 4.5** Estamos tan felices que hemos sido colocados como hijos en la esfera del reino y gloria de Cristo. Esto nos hace gente real. Creámoslo y disfrutemos de nuestra posición en nuestro Señor Jesucristo.*

Este cuerpo nuevo no es visible hoy. No nos sentimos diferente, ni tampoco entendemos esta vida nueva en su plenitud. Creemos la Palabra de Dios y esto es suficiente para nosotros. Nuestra seguridad no está en la carne, sino en el hombre nuevo habiendo sido levantado de la tumba junto con Cristo, *“porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” **1ª Corintios 15.22***

*“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” **1ª Corintios 13.12** Esto será según nuestro crecimiento espiritual. ¿Podemos disfrutar la vida eterna si conocemos en parte y negamos la seguridad que tenemos en Cristo? La Palabra nos dice que este cuerpo será cambiado. La fe cuenta las cosas que no son como si fuesen y contamos con Dios. Puede ser que no sepamos todos los detalles de nuestro futuro, pero conocemos el poder de Dios para hacer lo que él ha dicho.*

*¿Cómo será este cuerpo eterno? “Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.” **Juan 20.26** No habrá nada que el hombre pueda hacer ni construir que pueda impedirnos entonces. Jesús simplemente pasó por el edificio porque él tuvo un cuerpo glorificado, espiritual que fue capaz de ser lo que Dios quiere que sea. En **Juan 20.15** María pensó que Jesús fue el jardinero. Hubo dos hombres, seguidores de Jesús, yendo a Emaús. No supieron*

que fue Jesús quien les estaba hablando hasta que él les abrió los ojos. ¿Qué clase de cuerpo tuvo él? Sólo podía ser un cuerpo espiritual y eterno. Jesús fue humano aún aunque tuvo un cuerpo de gloria, como es evidente por lo que él dijo a Tomás: *“pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado...porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.”* **Juan 20.27, 29** El nombre Tomás significa: gemelo. ¿Es usted gemelo a Tomás en incredulidad? ¿Usted necesita ver para creer, o puede usted echar mano de las cosas de Dios por simplemente creer?

Tendremos un cuerpo semejante al cuerpo de gloria de Jesús. Note las palabras de Jesús en su oración sacerdotal. *“Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”* **Juan 17.5** ¿Cuánta gloria es esta? *“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”* **Hebreos 1.3** Hay tres puntos que expresan su gloria.

- 1) *el resplandor de su gloria*
- 2) *la imagen misma de su sustancia*
- 3) *quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder*

La palabra *“resplandor”* viene de dos palabras griegas. Una significa: mostrando moción, y la otra significa: radiar. Este es el único lugar en la Palabra donde se usa esta palabra. Cristo es la gloria de Dios que vino al mundo y tomó la forma del hombre que ocultó su gloria. Él fue resucitado por la gloria del Padre. Ahora vamos a aplicar esto a nosotros mismos. *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el*

bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” Romanos 6.4 Mientras echamos mano de nuestra vida eterna, andamos en la luz de esta vida resucitada de Cristo en nosotros para la gloria de nuestro Padre.

Después el segundo punto: *la imagen misma de su sustancia*. Amado santo, ¿usted se da cuenta lo que somos en Cristo y lo que nuestro futuro guarda para nosotros? ¿Por qué vamos a buscar un futuro en este mundo? Aquellos que tienen su corazón puesto en cosas eternas lo consideran un malgasto de tiempo.

Por último, *la palabra de su poder*. Si Cristo es capaz de sostener todas las cosas, ¿no es él capaz a llevarle a través de la vida por el poder de su palabra, o prefiere confiar en su propio poder? Cuán necios son los hombres que piensan que pueden guardarse a sí mismo. El poder de Cristo es eficaz para guardar a cada creyente. Muchos de ellos ven su gloria por fe y crecen en ella. Cuando tengan sus cuerpos nuevos, la medida de gloria de la cual están echando mano será vista en ellos eternamente.

“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” 2ª Corintios 4.4 Satanás siempre procura ocultar la luz de la gloria de Dios a través de la incredulidad. Se llama *“la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”* ¿Ve usted como Dios quiere transferir su imagen a aquellos que creen y reciben? Este fue el propósito de Dios desde el principio y este propósito es *“...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”* *“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los*

gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.” Colosenses 1.27 Usted tiene que poner su nombre en lugar de (*a quienes.*) ¿Conoce usted las riquezas de su gloria? Lo más que apropiamos de Cristo, lo más que experimentamos esa gloria y a la medida que esa gloria resplandece en nosotros, ella tiene que brillar para afuera. Es una lástima que muchos santos no alcanzan lo mejor por causa de la incredulidad, pensando que por perfeccionar la carne pueden mantenerse salvos.

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.

Wheat Ridge, CO 80033

egepub@juno.com

www.elgloriosoevangelio.org